

Ecomuseo de Itaipu y Museo de la Tierra Guaraní: tiempo, historia y memoria en la frontera Paraguay y Brasil

Gerson Galo Ledezma Meneses¹
Licet Fernanda Calambás Tróchez²

Universidade Federal da Integração Latino-Americana- UNILA

Nuestra finalidad es hacer un recorrido por el Ecomuseo de Itaipu, localizado en Foz de Iguazú, sobre la Avenida Tancredo Neves, y el Museo de la Tierra Guaraní, creado en Hernandarias, ciudad del Paraguay. Los dos fundados por la hidroeléctrica Itaipu Binacional. Queremos comparar las imágenes que aquí se colocan sobre historia y memoria y la relación de esos relatos con los pueblos originarios mostrados formando parte del pasado y la tecnología relacionada al presente y al futuro. Historia concebida como una línea horizontal donde hechos históricos son representados como consecuencia del anterior.

Con el objetivo de agregar la nación en una sola y vehicular así la construcción de los estados nacionales fueron creados los museos. En Brasil, aprovechando la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia, en 1922, el presidente Epitácio Pessoa reinauguró el Museo Paulista, en la ciudad de San Paulo, conocido también como *Museo do Ipiranga*.³ Otro lugar de memoria, el Museo Histórico Nacional (MHN), fue inaugurado en Rio de Janeiro, también como parte de los festejos del Centenario. A diferencia del Museo Paulista, el MHN intenta romper con el pasado luso y presentar características supuestamente más brasileñas (COSTA, 2011, P. 50). Ana Amélia Rodrigues de Oliveira afirma que los museos históricos también darían su contribución para fortalecer, entre la población, el sentimiento de nacionalidad (OLIVEIRA, 2009, P. 16). Myriam Sepúlveda dos Santos reconoce en el gobierno de Getulio Vargas las primeras iniciativas sobre políticas culturales vueltas para la

¹ El autor es Licenciado en Historia por la Universidad del Cauca, Popayán, Colombia; Magister en Historia Andina, por la Universidad del Valle, Cali y Doctor en Historia por la Universidad de Brasilia.

² La autora es estudiante del 4º semestre del Curso de Biología en la Unila y becaria del programa de *Bolsas de Iniciação Científica* de la Fundación Araucaria.

³ Sobre este proceso puede consultarse a LEDEZMA MENESES, Gerson G. *Festa e forças profundas na comemoração do primeiro Centenário na independência na América Latina (estudos comparativos entre Colômbia, Brasil, Chile e Argentina)*. Tesis de doctorado. Brasília, 2000

construcción de una identidad unificada de la nación, capaz de reunir varios sectores de la sociedad (SANTOS, 2012, pp. 21-48).

En la década de 1930 en Brasil se consolida la idea de la amalgama de las tres razas, la blanca, la negra y la indígena, idea proveniente de la reciente publicación del libro de Gilberto Freyre, *Casa-Grande y Senzala*. Lo que era mestizo se tornó nacional. Así entonces,

a ideia de ‘união das três raças’ foi construída dentro de uma perspectiva crescente de branqueamento, ideologia que pressupunha a superioridade da raça branca e que levou a práticas de discriminação racial difíceis de serem combatidas. A construção desse imaginário nacional-popular foi essencial ao processo de legitimação não só do governo Vargas, pois se manteve hegemônicas até os anos 80 (SANTOS, 2012, p. 23).

Políticas culturales vueltas para la construcción de un imaginario nacionalista en donde difícilmente hicieron parte políticas afirmativas a favor de las “razas” menos favorecidas. Los museos continuaron a representar los héroes y las grandes personalidades, a pesar de que en 1953 es creado el Museo del Indio con fines de preservación, para mostrar las contribuciones culturales de los indígenas y combatir los prejuicios (SANTOS, 2012, p. 26). Sin embargo, no deja de ser, desde una perspectiva latinoamericanista, un retroceso en la lucha por la visibilidad indígena a nivel del continente. En un país donde el indígena y su cultura pasaron a hacer parte de un museo es difícil poder entender la finalidad de este: *combatir los prejuicios*. Pero es justamente esa la forma encontrada por Itaipu a la hora de crear y pensar el Ecomuseo. Plantas, animales e indígenas pasaron a formar parte del acervo. Como verdadero *lugar de memoria*, tal como propuesto por Pierre Nora, estos lugares tienen que ser pensados en tres dimensiones: material, simbólico y funcional (NORA, 2008, pp. 33-34).

El Ecomuseo, fundado en octubre de 1987, con el fin de preservar (manipular) la memoria de la región y de la construcción de Itaipu, está localizado en la Avenida Tancredo Neves, vía usina, a unos 300 metros de la entrada. A mano izquierda, los visitantes, estudiantes, trabajadores de la hidroeléctrica, del Parque Tecnológico de Itaipu (PTI) y del Refugio Biológico, se deparan con una enorme máquina enfrente de la avenida: SANSÃO. Se trata de un camión tipo *fora-de-estrada* (dumper) de marca Wabco, modelo W-50 con capacidad para 400 toneladas de carga. Modelo que ya no es más fabricado. El carro simboliza los 40 camiones W-75 que participaron en la construcción de la usina con casi el doble de capacidad. Recibió el apodo de Sansón por

los *barrageiros* (trabajadores de hidroeléctricas así llamados en el Brasil) en referencia al héroe bíblico que tenía fuerza sobrehumana, dice una placa que acompaña la máquina en referencia.

Llama la atención la forma como Itaipu homenajea, de forma visible, las máquinas con las que fue construida la hidroeléctrica y no los trabajadores y trabajadoras que hicieron posible la efeméride. El Ecomuseo homenajea a los trabajadores en su interior, en medio a otros acervos y no de manera especial. En la página web de Itaipu encontramos la siguiente afirmación: “A construção da Itaipu Binacional – considerado um trabalho de Hércules pela revista ‘Popular Mechanics’, dos Estados Unidos – começou em 1974, com a chegada das primeiras máquinas ao futuro canteiro de obras”⁴. Ratificando explícitamente que la construcción de la obra comienza con la llegada de las máquinas y no de las personas, tal como muestra el Ecomuseo.

Roni SkyDiver, antiguo trabajador del Ecomuseu de Itaipu, hace la siguiente descripción:

No primeiro espaço o turista encontra um resumo da história, começando pelos primeiros seres humanos que habitavam a região milhares de anos atrás até meados dos anos 80 quando se iniciou a construção da usina causando um "boom" populacional na cidade que não estava preparada para isso.

Ese gran resumen de la historia de la región hasta la construcción de Itaipu es la historia del futuro, o sea del progreso. Historia y progreso se funden en medio de ruedas de molinos de agua para mover máquinas en la época de la explotación de la hierba-mate, de un antiguo barco que navegaba las aguas del Paraná en época de colonización, de cilindros de piedra y de madera, de arados tipo *tumbador*, de un carro tirado por bueyes, de una carroza de *alçaprema* y de una prensa de tabaco.

En este primer escenario del Ecomuseu, en medio de las máquinas y de los avances de la técnica, encontramos dos urnas funerarias grandes; una con los aparentes restos esqueléticos de una persona expuestos a la vista del visitante; al lado, otra con su respectiva tapa⁵. El área recrea un sitio arqueológico. En medio del panorama se entiende que los pueblos originarios de la región, los guaraníes, existieron y dieron paso al futuro, y en la medida que el futuro llegó y se instauró en el Oeste del Paraná, ellos

⁴ “Nossa História”/“Desafio Itaipu Binacional”. <http://www.itaipu.gov.br/nossa-historia> Consulta el 08/12/2012.

⁵ Ver anexo: foto 1

quedaron relegados al pasado, al olvido, en medio de la muerte y del recuerdo de haber sido los primeros pobladores de la región. En el entorno, las máquinas toman vida y evolucionan para un supuesto futuro, de la mano con el progreso, hasta encontrarse con los mecanismos que dieron paso a la construcción del mayor ícono del futuro y del progreso, la usina redentora.

Al interior el museo presenta maquetas, en tamaño natural, de grupos de recolectores-cazadores de cerca de 2000 años antes de Cristo y sus diferentes estilos de armas, puntas de proyectil, perforadores y raspadores; seguido de otras maquetas de ceramistas y agricultores: una de ellas muestra un hombre y un niño, cercados de ollas de cerámica, trabajando en el piso, rodeados de plantas⁶; otra, también en tamaño natural, representa una faena diaria de alfarería en la misma posición del grupo anterior, casi en la oscuridad, en la penumbra de la soledad y de la tristeza⁷. Todos mirando hacia el suelo. Aparecen pedazos de cerámica, piedra de mano de pilón y pilón, cuchillos de piedra y objetos para fumar; también algunas fotos de indígenas ejecutando otras tareas. Estas imágenes, así presentadas por el Ecomuseo, reflejan la horizontalidad de la historia, mostrando una evolución de hombres y mujeres desde la edad de la piedra, época de la cerámica, hasta la aparición de la agricultura.

A partir de allí, la historia lineal, representada por Itaipu, abre paso a las reducciones jesuíticas y hace mención a la Escuela de la Provincia de Guairá del siglo XVII. En la maqueta, de tamaño natural, aparece un padre catequizando a tres indígenas. Los protagonistas de esta escena aparecen levemente iluminados⁸. En leyenda al lado así dice el texto:

A jornada de trabalho era de aproximadamente seis horas diárias com intervalo para almoço com sesta, que variava de acordo com as estações do ano. Toda a propriedade era comum. Assim todos, sem distinção, inclusive os caciques e as crianças participavam do trabalho, que era indispensável não apenas como meio de subsistência mas também como método de educação. A pedagogia dos jesuítas levou os índios a amar o trabalho

Así, de ser representados en las secuencias anteriores como cazadores y recolectores, alfareros y agricultores, la historia da un salto a los siglos de colonización para mostrar que los indígenas eran perezosos. Los jesuitas les habrían enseñado el amor al trabajo y los habrían catequizado para ser buenos cristianos. Representados por

⁶ Ver anexo: foto 2.

⁷ Ver anexo: foto 3.

⁸ Ver anexo: foto 4.

Itaipu y el Ecomuseo por medio de una visión eurocéntrica y cristiana donde la catequesis y el amor al trabajo practicados en la época colonial habrían hecho de los pueblos originarios aptos para enfrentar el mundo occidental. Los realizadores del museo olvidaron que los pueblos originarios eran excelentes trabajadores de la piedra, de la cerámica y agricultores maravillosos, como representados anteriormente. En este esquema, destruidas las reducciones jesuíticas, también la oportunidad de redimir a los indígenas que habrían desaparecido para siempre junto con las misiones.

Del siglo XVII, el Ecomuseo lleva al visitante a los siglos XIX y XX, a la época de los obrajes y la conquista de Oeste del Paraná. Son presentadas, por medio de imágenes y de mapas, las principales compañías de obrajes, el sistema de navegación por el río Paraná, las formas de construcción de balsas (jangadas) para el transporte de la madera en la región explotada; y muestras de objetos del cotidiano de esos colonos: espuelas, clavos y hachas. Fotos muestran personas cargando bultos de hierba-mate. Aparece la imagen de Puerto Obrageros. Los pueblos originarios desaparecen en estas y en las siguientes representaciones.

A continuación una maqueta de mediano tamaño muestra colonos de Río Grande del Sur. Se trata de una típica familia: un hombre, con “su” mujer y, al parecer, cinco hijos, una abuela y un perro al lado. La mujer sostiene un niño en los brazos y lo observa; los hijos y el papá, de forma erguida, miran hacia el futuro, a lo lejos⁹. A diferencia de los grupos indígenas, todos mirando para el suelo y mal iluminados, esta maqueta aparece con luz razonable que ilumina las personas, la casa y las plantaciones. Un letrero reza: “Ocupación del suelo y urbanización del Oeste Paranaense”.

También aparecen retratos de trabajadores echando por tierra el bosque para realización de sus plantíos, haciendo uso de buldóceres¹⁰. En otra foto aparece un gran tronco de madera siendo transportado en la parte trasera de un camión. Encima del tronco están tres hombres y encima del carro tres trabajadores, además del conductor del vehículo; todavía aparece otro en pie¹¹. En estas fotografías no aparecen mujeres trabajadoras. Suponemos que estas estaban al interior de sus hogares cuidando de la casa, de los hijos y preparando comida para los maridos y peones.

⁹ Ver anexo: foto 5.

¹⁰ Ver anexo: foto 6.

¹¹ Ver anexo: foto 7.

El Ecomuseo encierra la exposición de esta sala con una maqueta mostrando parte de la Avenida Brasil de Foz de Iguazú en la década de 1980. Aparece una escena cotidiana donde personas transitan por la calle, entre hoteles de tres y cuatro pisos y carros último modelo. Las prácticas sociales aparecen iluminadas ahora de forma extensa, enmarcadas en un cuadro donde todo mundo parece estar feliz en medio del futuro, del progreso y de la luz eléctrica; en el mundo de la urbanización, de un cotidiano reglamentado y ordenado¹². De esa forma, el progreso se convertiría en presente y en futuro de una sociedad que clamará por el orden, como en *la ciudad letrada*, jalonada por las comodidades de la modernidad. La electricidad se posiciona como estrella guía de la Avenida, no escogida al azar y emblemáticamente denominada Brasil, donde el visitante entiende que así es el resto de la ciudad, del Brasil y del mundo.

Esta área del Ecomuseo, así como su parte externa, hablan por sí solas. El mundo de los pueblos originarios quedó relegado al pasado. El progreso dio paso a la “civilización”; el medio ambiente fue explotado y depredado de forma asustadora para dar paso al presente, a un presente donde la fuerza de la máquina, la técnica y la energía eléctrica proporcionaron el futuro de bienestar social, en medio de un paisaje rural verde que se extiende a lo largo y ancho de la región Oeste del Paraná en medio de cultivos de soja (agronegocio).

A diferencia del Ecomuseo, el Museo de la tierra Guaraní relata cómo fue el *encuentro entre los dos mundos* (conquistadores europeos e indígenas), donde se sometió al indígena a diversos tipos de trabajo, debido a que los españoles necesitaban un centro de abastecimiento y los guaraníes protección contra otros pueblos nativos enemigos, lo que los habría llevado a la realización de un pacto. Pacto que rápidamente fue roto ya que los españoles impusieron su modelo sociopolítico y de producción, llevando a los guaraníes, por varios siglos, a iniciar rebeliones en búsqueda por reivindicar sus pautas culturales. Posteriormente se cuenta como fue el proceso de distribución guaraní que abarcó gran parte del Este de América del Sur principalmente la cuenca del Plata. A comienzos del siglo XVI, los guaraníes vivían un auge geográfico y demográfico con una población de dos millones o más de habitantes. Población que disminuyó desde los primeros contactos con los europeos hacía 1516, debido a la introducción de nuevas enfermedades, quemadas regionales y las diversas formas de

¹² Ver anexo: foto 8.

esclavitud. Sucesivamente, las cuencas del río Paraná y parte del río Paraguay, los Estados de Santa Catarina, Paraná y los alrededores de Curitiba en Brasil, quedaron casi vacíos hacia 1580, como preludio de lo que ocurría en otras regiones hacia finales del siglo XVII, cuando había disminuido la cantidad de grandes núcleos guaraníes fuera del sistema colonial Europeo.

La narración crea en el visitante la idea de avance del sistema colonial como sinónimo de civilización y la reducción continua de los pueblos originarios, mostrando sus antiguos territorios como vacíos. “Vacíos” que fueron ocupados por los españoles y portugueses y después por los colonos provenientes de Europa vía Rio Grande del Sur, a principios del siglo XX y la instalación posterior de Itaipu sobre territorios indígenas. El museo de la Tierra Guaraní cuenta de manera superficial la historia de los guaraníes en Paraguay, mostrando como el proceso de colonización europea en la región afectó profundamente a la comunidad. Cabe resaltar que aunque en el museo se le da más importancia a lo indígena mostrándolos como parte de la realidad paraguaya¹³, no se muestran registros de los guaraníes que vivían en la zona donde fue construida Itaipu binacional, ocultando con esto los cambios que se produjeron en su cotidianidad, tradiciones y cultura.

En el Museo de la Tierra Guaraní hay una placa que dice lo siguiente: “cristianizar para civilizar”. Muestra el afán de los españoles por cristianizar a los indígenas guaraníes con el objetivo de civilizarlos, vistos por los europeos como salvajes que debían sujetarse a la protección, civilización y evangelización, reduciéndolos así al aparato colonial. Esta representación aparece en los dos museos objeto del presente trabajo; los dos muestran la necesidad de catequizar a los indígenas y así hacer notar su “salvajismo”, la justificación para su exterminio.

El Ecomuseo, en su largo trayecto, muestra las fases en que fue construida la hidroeléctrica, comenzando por la primera entre 1975 y 1979 hasta la de 1987-1991 momentos en que Itaipu pasa a generar todo el potencial de energía. De esa manera, Itaipu muestra marcos fundadores donde el anterior se presenta como impulsador del siguiente y así sucesivamente hasta encontrarse con el presente que el visitante visualiza en la región, convencido de que la historia es un acumulación de hechos o una sucesión de momentos históricos. En placa grande titulada “Marcos Institucionales” se afirma así:

¹³ Ver figura 9.

A construção da Usina Hidrelétrica de Itaipu reúne momentos históricos que constituem marcos importantes para a região dessa tríplice fronteira, envolvendo Brasil, Paraguai e Argentina, com documentos diplomáticos e estratégicos, como as primeiras notas trocadas entre as chancelarias brasileira e paraguaia (1965), a Ata do Iguaçu (1966) e o Tratado de Itaipu (1973).

Esa serie de acontecimientos cronológicos inducen a imaginar al visitante sobre la existencia de un pasado que camina para el futuro vehiculado por tratados entre países, entre cancillerías y no por seres humanos comunes. A estos se les reservó un painel con más de 4000 fotos tamaño documento donde nadie tiene personalidad propia confundidos en medio de *todo mundo*. Al trabajador, a las mujeres, a los indígenas expropiados de sus tierras una vez más, no se les elevó una estatua para ser colocada a la entrada del Ecomuseo de frente para la Avenida Tancredo Neves. Itaipu, por ser una obra fruto del empeño de estados como Brasil y Paraguay, con la colaboración de Argentina, toma contornos mundiales.

Os estudos, negociações e acordos, fundamentados no respeito e cooperação mútua entre Brasil e Paraguai, viabilizaram a construção da maior usina hidrelétrica do mundo, exemplo de engenharia, capacidade empreendedora e maturidade tecnológica, que se tornou modelo para outros empreendimentos, hidrelétricos, acumulando recordes de geração de energia e reconhecimento nacional e mundial¹⁴.

Reforzando el sentido de historia que Itaipu intenta construir, el Ecomuseo presenta al visitante otras fechas importantes para la hidroeléctrica, la historia y la memoria de la región. En placa grande aparece el génesis de la empresa, con el siguiente título: “*Usina Hidrelétrica de Itaipu: como tudo começou*”. Se remonta a 1965, inicio de las negociaciones entre las cancillerías brasileña y paraguaya; continua con 1966 y la firma del Acta de Iguazú; 1967 y la firma del Acuerdo para la creación de la Comisión Técnica Brasileña-Paraguaya entre Centrales Eléctricas Brasileñas, S.A. - Eletrobras, del Brasil, y Administración Nacional de Electricidad –ANDE, del Paraguay. Enseguida aparecen otras fechas acompañadas de efemérides: 1972, 1974, 1978, 1979, 1982 (cierre de compuertas e inicio del reservatorio de agua), 1983, 1984, 1991, 2007 y finaliza la secuencia con diciembre de 2008, cuando Itaipu realiza el record mundial de producción de energía. Siempre en un sentido histórico donde las fechas se suceden para dar paso a hechos grandiosos que van marcando una secuencia de atrás para delante, del pasado hacia el presente y el futuro.

¹⁴ Ver placa. Ecomuseo.

En mesas, estantes y vitrinas aparecen animales taxidermizados en ambientes muy parecidos a los naturales. Parece un gran cementerio de animales¹⁵, plantas, pedazos de árboles y demás muestras que fueron rescatadas antes de la inundación. Se puede evidenciar el culto a la tecnología por todas partes, objetos diseminados y hasta un avión de la Compañía Varig de aviación en miniatura hace parte del acervo. Al final del recorrido una turbina en 80% del tamaño normal entra en funcionamiento y acaba con la “paz” del *necromuseo*. Pero antes de llegar al espacio de la turbina generadora de energía, que muestra al visitante el significado del sacrificio de especies animales y vegetales, y del desplazamiento forzado de más de 40000 personas de la región del lago, el observador se encuentra con todos los premios que en el Brasil y el mundo Itaipu obtuvo por su papel en el nuevo rumbo de la humanidad, al colocarse como ejemplo de *tierra prometida*. “A partir da constituição, em 17 de maio de 1974, de uma entidade binacional para construção da maior hidrelétrica do mundo, Itaipu se tornou ‘a terra prometida’ para brasileiros e paraguaios”.

Por su parte, el Museo de la Tierra Guaraní, y a diferencia del Ecomuseo que muestra una historia más regional, de larga duración para centrarse en la colonización reciente, siglo XIX y especialmente década de 1920, cuenta como ocurrió el proceso de colonización Española y coloca un marco de la historia europea como siendo nuestro ícono principal, al relatar la llegada de Cristóbal Colón, quien habría sido impulsado por la búsqueda de rutas comerciales para el auxilio del mercantilismo desarrollado por Europa y no la implantación de un modelo jerarquizado de sociedad. De esa manera, se produce en el visitante la sensación de que América es un continente nuevo, cuya sociedad y cultura se forjan a lo largo de la presencia española en el continente.

Después la narración histórica se centra en la región paraguaya y describe como debido a la ausencia de oro y plata los españoles habrían buscado en el cultivo de la tierra la fuerza económica necesaria para su supervivencia. Y así entonces, los indígenas van a aparecer como coadyuvantes o meros accesorios de la cultura hispánica al describir su condición de encomendados. Ya que, según el relato, “el sistema más frecuente para trabajar la tierra fue la encomienda, que consistía en el reparto de tierras e indios para el servicio de los españoles como recompensa por los servicios prestados a la Corona”. Sistema de encomienda que también daría paso al surgimiento de la Mita y la Yanacona como formas de esclavitud y explotación de las comunidades indígenas.

¹⁵ Ver anexo figura 10.

Así como en el Ecomuseo los jesuitas y las reducciones son protagonistas de la historia colonial al haber enseñado a los “salvajes” a trabajar. En el Museo de la Tierra Guaraní, el proceso de cristianización, llevado a cabo por los Franciscanos y jesuitas en tierras paraguayas, habría implantado un modelo sociocultural, con el cual se organizaría la vida de los “naturales”¹⁶. Los Jesuitas además de instalar un observatorio astronómico en la región, habrían utilizado la yerba mate como un método de control social, ofrecida a los “naturales” como sustituto de las bebidas alcohólicas.

La propuesta de relato histórico en el Museo de la Tierra Guaraní sigue la misma propuesta de la historiografía brasileña y latinoamericana en el sentido de transmitir los hechos históricos de forma cronológica y horizontal: después de la “guerra guaraníca” se describe la expulsión de los Jesuitas de todas las colonias españolas, por miedo a que instauraran una monarquía universal. Sucesivamente se pasa a la narración de otros hechos como “las reformas borbónicas”, que “fueron uno de los primeros y más sensibles antecedentes que provocaron la independencia de los países de la América Hispana”. Al referirse a la parte del continente colonizado por España como siendo la América Hispánica, el relato niega la presencia indígena. A pesar de que el Museo de la Tierra Guaraní se detiene un poco más en la descripción de las comunidades indígenas y su localización geográfica en el territorio paraguayo de la actualidad, la forma como aparecen destacados los “mayores” hechos históricos dejan sin algún tipo de protagonismo a los pueblos originarios, pues la narración resalta a España y las acciones de los reyes, a las reformas borbónicas, al papel de la Iglesia y coloca en segundo plano a los indígenas.

De un hecho para otro, y siguiendo la linealidad, el Museo de la Tierra Guaraní destaca los gobiernos de Francia y de los Solano López, describe la Guerra de la Triple Alianza, habla de la Guerra del Chaco, hasta los tiempos más “actuales”. En un sentido de la historia donde se evidencia la existencia de un pasado, de un presente y de un futuro. Después de tiempos de guerra y de dictadura, como la del General Stroessner, la narración apunta la creación de Itaipu como punto central del presente y del futuro redentor, tal como en el Ecomuseo. La Guerra del Chaco y sus consecuencias son atribuidas a causas externas, como a al hallazgo de petróleo y la rivalidad de las empresas Standard Oil (estadounidense) y la Royal Dutch Shell (anglo-holandesa).

¹⁶ En el Museo de la Tierra Guaraní, también existen contradicciones, pues a pesar de exponer en su acervo muchas imágenes donde se muestran faenas de trabajo de los guaraní y su producción artesanal, especialmente cerámica, se afirma que la colonización y las misiones jesuítas les habrían enseñado el amor al trabajo. Ver, por ejemplo, la foto 11, en anexo.

Si bien no hay cifras oficiales en cuanto a la injerencia de ambas empresas en la contribución para el armamento de los ejércitos o para alentar el conflicto, existen certezas históricas de que ambas foguearon el estallido de la guerra, como lo hicieron en otras latitudes, sin reparar en las miles de víctimas que cobraría el conflicto a raíz de sus mezquinas ambiciones tal.

Así, el relato histórico retira las injerencias internas y acaba inocentando a las elites paraguayas que asumieron el poder del país después de la guerra de la Triple Alianza.

Igual la guerra de la Triple Alianza, pues la sangrienta guerra que diezmó a la población y la economía paraguayas a mediados del siglo XIX, afirma la historia del Museo de la Tierra Guaraní, tiene como antecedentes lejanos a los conflictos limítrofes que se habían demarcado en sucesivos acuerdos entre España y Portugal, quienes se habían dividido, a través del Tratado de Tordesillas (1494), los territorios del nuevo continente y que demostró la enorme habilidad de los lusitanos para apoderarse de espacios que iban mudando flexiblemente merced a nuevas ocupaciones y adelantados en el territorio español. Así, continuamente, fueron bloqueados por los intereses portugueses, los intentos para imponer una demarcación de límites, impedida la tarea de los cartógrafos españoles destacados para tal efecto como Félix de Azara, el capital Juan Francisco de Aguirre y sucesivos tratados como los de San Ildefonso (1777), solo contribuyeron a generar mayor confusión permitiendo la invasión de puestos, fuertes y edificaciones como la Colonia de “Santana do Livramento” modificando el concepto inicial de la invasión de la bula Papal.

Lo relatado hasta aquí deja de lado el expansionismo argentino y especialmente brasileño, pues el Brasil se apoyaría en la vaguedad del Tratado de Madrid para reivindicar territorio del Paraguay en el siglo XIX. Las omisiones se justifican pues los dos museos en cuestión son una creación de la Itaipu Binacional que predica la alianza y las buenas relaciones internacionales que la hidroeléctrica habría traído consigo. Otras de las causas de la guerra son apuntadas para el Plata, Uruguay y Argentina donde según la narración

Historiadores revisionistas complementan este escenario anotando el interés económicos de Gran Bretaña deseosa de integrar sus finanzas a la región para controlarla, y los densos nubarrones de las conspiraciones internas aún dentro del gobierno argentino que dividía a los bonaerenses de Bartolomé Mitre y a los correntinos, liderados por Justo José de Urquiza, supuestamente éste aliado a la causa del Paraguay de López, postura que sin embargo llegado el momento, fue vendida por otros intereses económicos que le redituaron, a pesar de su declamado compadrazgo y expresiones de alianza con López, la venta de caballos para las tropas brasileñas que fueron autorizadas a

transitar por Corrientes y que se pagó a precio de oro no sólo en la venta de los animales sino traducido en la misma alianza política.

Las consecuencias de la guerra son anotadas también y se menciona la pérdida de una parte importante del territorio heredado durante la colonia (160.000 km cuadrados). El conflicto también recibiría la clasificación de “guerra total” por parte de muchos autores ya que habría modificado enormemente la vida de las poblaciones afectadas debido a la interrupción de las actividades productivas y el intercambio comercial. Paraguay perdió gran parte de su patrimonio cultural, se afirma, como archivos del Estado y bibliotecas; la destrucción de lugares de memoria colectiva, como monumentos y símbolos nacionales. “Se prohibió el uso del idioma Guaraní, que básicamente tuvo su origen en la reacción contra el programa de reconstrucción nacional del Lopismo”.

Finalizada la guerra de la Triple Alianza, el saldo que dejó al Paraguay dicho conflicto fueron los pequeños grupos de mujeres, niño y ancianos, que deambulaban desamparados por los campos y bosques; se reunían unos con otros en las ruinas de estos antiguos pueblos. Para regresar a Asunción, estos grupos sobrevivientes de la hecatombe, utilizaron los caminos por las “Residentas”

El General Alfredo Stroessner es mostrado como el gestor frente a la construcción de Itaipu y a pesar de hacer énfasis en las persecuciones políticas en su carácter de dictador y sus peleas con la prensa y la coacción a las libertades, el Museo no menciona la forma sistemática como el régimen aniquiló a los pueblos originarios, supuestos protagonistas de la propuesta del Museo. Tampoco dice nada sobre las relaciones internacionales que se realizaron entre todos los dictadores de la época en la llamada Operación Cóndor que aniquiló a los llamados comunistas. Habría existido en los primeros años de su gobierno, una sensación de bienestar con la construcción de obras públicas (energía, agua potable, caminos etc.), generando la idea de cierto ordenamiento en varios aspectos, que sucedió a las experiencias políticas negativas del pasado consiguiendo momentáneamente la aprobación ciudadana con el apoyo definitivo de los Estados Unidos.

Sin Lugar a dudas, dice la historia contada en el Museo de la Tierra Guaraní, la mayor época de fortalecimiento del régimen Stroessner se da a partir del 1970. Con las primeras negociaciones para construir ITAIPU, se dio la llegada de inversionistas y productores brasileños que se instalaron en la frontera, y un decidido apoyo de Itamaraty para abrir la frontera “hacia el este”, con la idea de unir el puerto brasileño de Paranaguá con Asunción para facilitar la salida hacia el Atlántico de la producción de algodón y más tarde de soya. Después se relata la construcción de Ciudad del Este como

polo económico y la atracción que ejerció la ciudad sobre miles de personas que allí se radicaron para enfrentar el supuesto progreso promovido desde allí. “Fue en esta época que nace Itaipu binacional como un logro del ingenio humano”. El Museo de la Tierra Guaraní muestra la hidroeléctrica como la mayor del mundo en producción de “energía limpia y renovable que está construida sobre el río Paraná, uno de los ríos más caudalosos del planeta y receptor de una amplísima cuenca hídrica”¹⁷.

Consideraciones finales

De esa forma, Itaipu alimenta en la región de la frontera la visión de una sociedad moderna que imagina la historia de la mano del progreso económico, construye una historia basada en la línea del progreso donde este se relaciona con el presente y el futuro, mientras que del pasado hacen parte los grupos indígenas y otros silenciados como los afrodescendientes. Desde varios *lugares de memoria*, como el Ecomuseo y el Museo de la Tierra Guaraní se vehicula una percepción de historia horizontal relacionada con la hidroeléctrica y la producción de energía redentora de la humanidad. Visión de tiempo, entrelazada a la historia, a la memoria y al progreso, que impide verificar el holocausto social y ecológico que la construcción de Itaipu significó para la región guaraní. Grupos indígenas y afrodescendientes son vistos en la región como sinónimo de decadencia, de barbarie, y deben, por eso, extinguirse en el pasado para dar libre paso al progreso, al futuro, a la historia. Esta visión es promovida por los dos museos.

Referencias Bibliográficas

- COSTA, Júlia Fúria. O “Culto da Saudade” nas Comemorações do Centenário da Independência do Brasil: A Criação do Museu Histórico Nacional, 1922. En: *Em Tempo de Histórias*, número 18, 2011.
- LEDEZMA MENESES, Gerson G. *Festa e forças profundas na comemoração do primeiro Centenário na independência na América Latina (estudos comparativos entre Colômbia, Brasil, Chile e Argentina)*. Tesis de doctorado. Brasília, 2000
- NORA, Pierre. *Pierre Nora en Les Lieux de mémoire*. Montevideo: Trilce, 2008.
- OLIVEIRA, Ana Amália Rodrigues de. *Juntar, separar, mostrar. Memória e escrita da história no Museu do Ceará (1932-1976)*. Fortaleza: Museu do Ceará/SECULT, 2009.
- SANTOS Myriam Sepúlveda dos. Museu Afrodigital: políticas culturais, identidade afro-brasileira e novas tecnologias. En: FERRETTI, Sérgio Figueiredo. *Museus afrodigitais* (org.). São Luis: EDUFMA, 2012.

¹⁷ Ver figura 12.